

Ríos Sierra, Jerónimo: *Una mirada a la implementación del Acuerdo de Paz en los territorios: ¿Dónde está la paz territorial? Violencias y conflicto armado tras el acuerdo de paz con las FARC-EP*. Madrid: Sílex, 2022, 296 pp.

Daniela Castillo Aguillón
Universidad Complutense de Madrid (España)

¿Dónde está la paz territorial? Violencias y conflicto armado tras el Acuerdo de Paz en las FARC-EP es el libro del doctor Jerónimo Ríos, que ahonda en el concepto de violencia(s) tras la firma del Acuerdo de Paz en la Habana. Algunos muy optimistas pensaron que con la firma de la paz se llegaría muy pronto al fin del conflicto, pero infortunadamente su implementación es más compleja que el deseo. Tal vez por ello, se hace referencia más al postacuerdo y no de postconflicto, porque el conflicto en Colombia sigue existiendo. El libro contiene el espacio para entender cómo el gobierno Duque perdió históricamente la oportunidad de implementar la paz y asumir el control de los territorios que estaban bajo el dominio de las FARC-EP, con presencia institucional (diferente a la militar) del Estado, ausente a lo largo de la historia.

Terminar el conflicto armado en Colombia no es tarea fácil, debido a su contexto, dinámicas y pluralidad de actores involucrados en él. Las graves violaciones a los derechos humanos que aún se presentan en Colombia reviven la indignación de sus habitantes y su lucha constante por el respeto de la vida. Los derechos humanos y la paz siempre serán una combinación necesaria para el desarrollo de un país, del mundo y de la humanidad. Luego de 58 años del fin de la segunda guerra mundial y de la Carta de las Naciones Unidas, la paz aún se considera como una lejana utopía que parece inalcanzable, particularmente si se pretende desde los contextos de violencias como las que sigue padeciendo Colombia y muchas otras regiones alrededor del mundo. Sin duda el derecho a la paz de la humanidad sigue siendo vulnerado por las violencias particulares de los contextos regionales.

El 24 de noviembre de 2016, el Estado colombiano y la ex guerrilla de las FARC-EP firmaron el Acuerdo Final de Paz –AFP– con el objetivo de ponerle fin a más de 50 años de conflicto armado interno que han dejado más de 260.000 muertos y más de 9 millones de víctimas. El AFP ha significado un cambio político en la reconfiguración de la política colombiana, creando

agendas y discursos claros. Paralelamente, el Acuerdo ha permitido un cambio social y cultural en el que la discusión de la paz y la guerra se han convertido en un debate nacional y referente mundial. Como lo menciona Jerónimo Ríos en su libro, la paz en Colombia se basó en la priorización de la construcción de oportunidades socioeconómicas, el fortalecimiento institucional y garantía de reparación hacia las víctimas; retos ampliamente fundamentales y complicados a la vez.

Se puede considerar el Acuerdo firmado en La Habana como uno de los más ambiciosos en el mundo. A nivel internacional fue y es muy reconocido por la forma en la que se plasmó la paz en las páginas del Acuerdo, sin desconocer que cumplir lo pactado ha sido todo un reto nacional. El Acuerdo fue muy ambicioso en lo su alcance, lo cual permitió que la paz fuera mal implementada -interpretada-, desprovista y fragmentaria, creando así el escenario perfecto para que actores armados implantaran movilizaciones de violencia agobiantes para las comunidades en la mayoría del territorio. El autor del libro describe de manera detallada y ayuda a dimensionar las grandes falencias que el Gobierno Duque tuvo a la hora de implementar la paz, haciendo pertinente entender los avances hasta el momento de cada punto del Acuerdo.

Según el autor, el Acuerdo consta de 6 puntos; los puntos 3 y 6 han tenido una implementación adecuada. Los puntos 4 y 5 están avanzando, sin embargo, considera que debe haber un compromiso de continuar con su ritmo de implementación, de lo contrario se retrasarán. Finalmente, los puntos críticos y preocupantes son el 1 y 2, que no muestran mayor avance y se confirma que esos puntos no se van a poder cumplir en el tiempo previsto. De las 578 disposiciones pactadas en el Acuerdo, se ha logrado completar el 30% que son 172 disposiciones, un 18% ha llegado a un nivel intermedio de implementación que son 106 disposiciones, un 37% se encuentra en un estado mínimo de implementación que son 211 disposiciones y un 15% no ha iniciado su implementación que son 89 disposiciones.

Como se evidencia, los avances son mínimos y seguramente que se pudo hacer mucho más. El gobierno Duque se dedicó a estructurar obstáculos específicos para la implementación del Acuerdo y con ello la posibilidad de la paz en Colombia en los territorios. Además, se negó a propiciar la resolución de fondo de las causas del conflicto en los términos diseñados en el Acuerdo mismo. Incluso, durante la campaña presidencial fueron muy claros que iban a “hacer trizas la paz”. Por ello en los últimos 4 años fueron más los retrocesos que los avances sustanciales.

El libro tiene importantes reflexiones en relación con la continuidad del conflicto en Colombia. Por esto es importante hacer énfasis en un punto fundamental del libro, donde se menciona que el conflicto y la violencia siguen persistiendo en el país debido a la escasez de oportunidades, el afán de control

de rutas de las economías ilícitas, la ampliación de la aspersión con glifosato y por la inadecuada implementación del programa de sustitución voluntaria. Lo anterior es una mirada muy amplia y descriptiva por parte del autor sobre una realidad que muchos colombianos viven, significando esto, que muchas libertades territoriales se encuentran limitadas y los ciudadanos no pueden ejercer de sus derechos de manera libre.

Resulta lógico recordar que durante el Gobierno Duque existió un programa llamado “Zonas Futuro”, que buscaba reforzar la protección a la población por medio de la llegada institucional a los territorios y el fortalecimiento de la erradicación forzada de cultivos ilícitos. Sin embargo, este programa no fue exitoso, debido a que la intervención institucional se entendió solamente como intervención de las Fuerzas Militares y la erradicación no fue voluntaria sino forzada, yendo completamente en contra de lo pactado en La Habana. Lo anterior hizo que, durante los últimos 4 años, tal y como lo afirma el libro, existieron muchos enfrentamientos entre la comunidad y los miembros de la fuerza pública, aumentando así los índices de violencia y retrocediendo en la implementación del Acuerdo, negando el derecho de la paz a los colombianos.

La paz constituye un valor, un principio y un objetivo. Es un elemento inherente en la personalidad de todos los individuos, así como el respeto por los derechos humanos, siendo patrimonio común de todas las personas. La necesidad de la paz ha sido una convicción de todas las culturas, países y estados, quienes han luchado para que se represente en una acción política-jurídica, a partir de una relación individual-colectiva. Si la paz es un valor de la civilización humana, defenderla y promoverla es un principio ético, que, al adquirir forma jurídica, se transforma en un derecho.

Las realidades violentas de muchos países han llevado a justificar el esfuerzo para volver a impulsar la paz, no solamente como ausencia de la guerra sino como el bienestar de los habitantes de un territorio, incorporándola en la agenda de la discusión política, social, cultural y jurídica. Si bien la guerra es la negación del derecho a vivir, la paz es la expresión necesaria del reconocimiento del derecho a vivir dignamente y el respeto elemental por la vida. Se puede entender entonces que la paz es lo opuesto a toda violencia y la posibilidad de lograr la convivencia pacífica, necesaria para la realización plena de la humanidad.

La paz es un derecho de la humanidad y una obligación de los Estados, que requiere la voluntad de los Gobiernos para encaminar iniciativas que conlleven políticas de presencia institucional, no sólo militar, en territorios de violencia en los que día a día vulneran los derechos de las personas. En Colombia se ha llegado a naturalizar la violación a los derechos humanos y lamentablemente la sociedad se ha tenido que acostumbrar en su cotidianidad a convivir con la violencia. La firma del Acuerdo les ha dado a los colombianos la oportunidad

de construir un nuevo camino para fortalecer el verdadero Estado democrático de derecho, justo y defensor de los derechos humanos. Colombia se debe enfocar en las oportunidades para aumentar los niveles de implementación del AFP en el próximo quinquenio y realmente tener la convicción de que la guerra no puede volver a ser el camino. La vida es primero.

Colombia actualmente tiene nuevo presidente, Gustavo Petro y le corresponde el reto de fortalecer y agilizar la implementación del Acuerdo en los próximos 4 años. En Colombia existe un abanico de grupos armados ilegales, rearmados y disidentes, que siguen generando violencia, en especial en territorios más olvidados por el Estado. Como se menciona en el libro, la construcción de paz es construcción del Estado y por esto es fundamental que la paz esté acompañada de una credibilidad y consolidar la institucionalidad donde se logre llegar a cada rincón del país.